

INTRODUCCIÓN

El presente monográfico de *Lan Harremanak* recoge las intervenciones realizadas en las jornadas que bajo el título «El reto de una sociedad inclusiva» se celebraron los días 19 y 20 de Septiembre de 2013 en el Auditorio Mitxelena del Bizkaia Aretoa. Estas jornadas, coorganizadas por la Federación Sartu y la Escuela Universitaria de Relaciones Laborales de la UPV/EHU, conmemoraban el 25 aniversario de la Federación Sartu, entidad que actúa en la CAPV en el ámbito de la inclusión social y laboral.

En estos 25 años, Sartu ha atendido a un total de 100.764 personas, más de la mitad de las personas han sido derivadas de los Sistemas Públicos de Servicios Sociales y Empleo. Ha contribuido a generar más de 15.000 empleos, 16 empresas sociales y de inserción y 1.200 puestos de autoempleo. Ha trabajado con las personas, desarrollando sus competencias y su autonomía, pero también lo ha hecho en el entorno social y económico, desde una perspectiva de desarrollo comunitario y ello es particularmente relevante en un momento en que la crisis y el sistema económico destruye mucho tejido social.

Impulsar la inclusión con las personas más vulnerables nos obliga a todos los agentes a ir por delante en innovación, en metodologías, en visiones que ayuden desplegar todos los recursos que tienen a su alcance las personas y el entorno. Además, desde que comenzó la crisis ha crecido la desigualdad, el paro y la exclusión a un ritmo y con una profundidad tal, que la inquietud social por el riesgo de desvertebración social es muy grande.

La política de inclusión debiera de ser el núcleo de un proyecto de sociedad cohesionada y justa, que desarrolle un modelo de inclusión social de carácter integral en el que el centro sean las personas.

En el primer artículo, el *Ararteko* Iñigo Lamarca Iturbe defiende que la garantía de los derechos sociales constituye una obligación jurídica para los poderes públicos y por consiguiente, todas las administraciones han de llevar a cabo políticas económicas, fiscales y sociales que permitan la protección y la sostenibilidad de los derechos sociales.

A continuación, Ximo García Roca en su artículo propone recuperar el sentido clásico de la crisis, como tiempo de alumbramientos y creaciones nuevas, teniendo como base fundamental de dichos cambios a la ética. Una ética que vista desde los ojos de las personas en exclusión, se construye en torno al coraje personal y grupal, la sensibilidad política y la responsabilidad compartida.

Posteriormente, Alfonso Dubois plantea, frente al discurso de la inviabilidad del Estado del Bienestar, tres reflexiones. En primer lugar, la necesidad de conocer las características actuales de las tendencias de la desigualdad, que constituyen el sustrato del debilitamiento de la inclusividad. La segunda reflexión recoge el actual debate sobre el concepto de bienestar y sus implicaciones para una mayor exigencia de equidad. Y finalmente presenta las referencias del pensamiento alternativo que permiten la redefinición de las exigencias de inclusión.

Más adelante, Luis Sanzo González, en su trabajo analiza el impacto de la recesión en Euskadi, tanto en su faceta de desempleo como de pobreza. Considera que la crisis a la que se enfrenta la Comunidad Autónoma tiene rasgos particulares y constata la asociación de la pobreza con la falta de acceso al empleo estable, la problemática de la población joven y su repercusión en la pobreza infantil, la precariedad diferencial de la mujer y, de forma particular, las dificultades de la población extranjera. Su trabajo contribuye igualmente a visibilizar la dimensión territorial de la crisis y otros factores de exclusión como la soledad, marginación, rechazo, conflicto personal, etc.

Seguidamente, Sandra Ezquerro y Mariela Iglesias realizan una aproximación crítica al concepto de capital social, visibilizando su potencial excluyente desde una perspectiva de género y plantean los riesgos de sus aplicaciones acrílicas en el diseño de políticas sociales y de inclusión. Las autoras describen especialmente los riesgos de la comunitarización y rehogarización de las fuentes de inclusión social en el actual contexto de crisis.

Ana Arriba, analiza los contenidos e instrumentos de las políticas de inclusión social e inclusión activa en distintos países europeos, significando en la práctica, el abandono de los ambiciosos objetivos teóricos de los planteamientos de las políticas de inclusión social, en el actual contexto de recesión económica y escasez de empleos.

Joseba Zalakain, en su artículo, identifica y describe las principales tendencias que en los países de nuestro entorno se están desarrollando en el ámbito de las políticas para la inclusión social, así como da a conocer algunas prácticas innovadoras que están siendo puestas en funcionamiento en este ámbito.

Los tres siguientes artículos recogen el panel de experiencias de coloración, entre diferentes universidades y entidades del tercer sector, en investigación en el ámbito de la inclusión

Amaia Inza Bartolomé, Noemi Bergantiños Franco, y M.^a Jesús Rivera Escribano describen en su artículo cómo la convivencia con las personas con discapacidad también genera valores que redundan en la sociedad que les incluye, adquiriendo estas personas un papel protagonista, en un trabajo de colaboración entre la Escuela de Trabajo Social de la UPV/EHU y Gureak Araba.

En el siguiente artículo, Juan Hernández Zubizarreta y Ane Garay Zarraga, presentan la colaboración entre la Escuela Universitaria de Relaciones Laborales de la UPV/EHU y el Observatorio de Multinacionales en América Latina (OMAL), como una experiencia de investigación-acción para la incidencia política. Dicha experiencia ha permitido investigar sobre el poder de las grandes corporaciones transnacionales y los derechos humanos —con un análisis crítico, documentado y riguroso— junto a un conjunto de actividades de difusión, socialización e incidencia política.

Para finalizar el panel de experiencias, Natxo Martínez y Leire Álvarez de Eulate analizan la experiencia de más de 10 años de colaboración entre la Asociación de Empresas de Inserción de Euskadi Gizatea y la Universidad de Deusto en la mejora de los procesos de acompañamiento en las Empresas de Inserción, que ha permitido reforzar su marco teórico y sus herramientas de intervención.

Los dos últimos artículos, recogen las intervenciones de la mesa redonda de agentes de inclusión que abordó la Inversión en Inclusión Social, sus retos y alternativas.

Juan Ibarretxe, Director de Formación para el Empleo y Garantía de Ingresos de Lanbide, aborda algunas claves sobre la situación de Euskadi desde el enfoque del mercado laboral, estableciendo algunos cimientos sobre la recuperación, hasta apuntar también retos y respuestas avanzando en mercados laborales integradores y sociedades más inclusivas como principio y valor, desde modelos de gobernanza que fomenten el liderazgo compartido.

Para finalizar, Carlos Askunze en representación de ekaIN (Redes para la Inclusión Social en Euskadi / Euskadiko Gizarteratzearen aldeko Sareak), plantea la necesidad de adoptar una visión integral de los procesos de inclusión social y la puesta en marcha iniciativas alternativas que prefiguren un modelo más justo, solidario e inclusivo. Apuesta así mismo por repolitizar las acciones del sector de intervención social y afianzar su función movilizadora y de interlocución con las administraciones y otros agentes sociales. Y finaliza reclamando la puesta en marcha del Sistema Vasco de Inclusión Social.